

## La Educación y Capacitación Laboral en busca de Desarrollo Humano y Territorial. Perspectiva desde el Imaginario Urbano. Education and Job Training in search of Human and Territorial Development. Perspective from the Urban Imaginary.

Oscar Basulto Gallegos

[Oscarfernando.basulto@rai.usc.es](mailto:Oscarfernando.basulto@rai.usc.es)

### Resumen

El presente artículo enfatiza en la necesidad de tender hacia una ciudadanía o población más activa y comprometida con los retos de su localidad, a través del logro de una cohesión social y territorial que genere un espíritu de participación colectiva y cooperación permanente, atravesada por una dinámica capacitación ciudadana que permita optimizar los esfuerzos de gestión y cumplimiento de objetivos de bien comunitario en distintos ámbitos del quehacer. Nos referimos a una búsqueda de sentirnos parte de una localidad que genere legitimidad y confianza desde quienes habitan el territorio. Para ello se plantea la necesidad de resignificar los procesos sociales y sus imaginarios urbanos, en el intento por encontrar el tono adecuado para una planificación estratégica territorial tendiente a representar los requerimientos de quienes viven en el lugar.

**Palabras clave:** Educación; desarrollo humano; cohesión social; planificación estratégica territorial.

### Abstract

This article emphasizes the necessity to move towards a more active society or population and committed to their local challenges, through the achievement of social and territorial cohesion to generate a spirit of collective participation and ongoing cooperation, crossed by a dynamics civic training efforts for optimizing the management and accomplishment of community property in various fields of endeavor. We refer to a search of feeling part of a locality that generates legitimacy and trust from those who inhabit the territory. This raises the need for new meanings to the social processes and their imaginary urban in an attempt to find the right tone for strategic territorial planning tending to represent the needs of those who live in the place.

**Keywords:** Education; human development; social cohesion; territorial strategic planning.

## Introducción

En el presente relato no buscamos plantear un escenario social desbordado por una anarquía de la incertidumbre, ni que vivamos en un mundo posmoderno o en una era posindustrial, simplemente decir que hay situaciones o problemáticas sociales, o de la interacción socio- comunicativa que, hoy por hoy, resultan difíciles de descifrar y que están afectando distintos ámbitos del quehacer.

Según Pascual (2011) la era info-global genera un medio, espacio, contexto o como quiera que desee llamársele que favorece la aparición de variados o múltiples fenómenos, que sin duda van a intensificarse con el transcurrir del tiempo, que están quebrando la forma de gobernar y gestionar los territorios propios del mundo contemporáneo occidental.

El mismo autor, Pascual (2011), señala que en nuestro tiempo son las estrategias las que determinan el territorio y no el territorio las estrategias. Es decir, un gobierno democrático y,

por tanto, representativo al perseguir objetivos de calidad de vida para la ciudadanía no puede limitar el territorio de definición de sus estrategias y políticas a sus límites administrativos, y debe establecer acuerdos multinivel con actores privados y públicos a nivel horizontal, motivados en el interés común.

Creemos, en relación a lo anterior, que no debiera ser ni el territorio ni la estrategia, sino primero el acuerdo entre personas delimitando una estrategia en relación a intereses comunes. Es decir, los aspectos que priman para trabajar por un territorio y su gente deben surgir de parte de quienes habitan el lugar.

En este sentido y de acuerdo con Pascual (2011) los gobiernos locales han de asumir los retos del conjunto de la ciudad o localidad, y no sólo el compromiso competencial que les corresponde de gestionar eficaz y eficientemente unos recursos económicos y unos servicios financiados por ellos; han de hacer suya la responsabilidad sobre el desarrollo de la ciudad en su conjunto. La idea es que la ciudad se observe en su globalidad y no fragmentada por su observación sesgada desde las ópticas de las competencias municipales.

Es necesario señalar que estamos en búsqueda de una articulación teórica- practica que recién comenzamos a diseñar desde la reflexión teórica, en virtud que nos ayude a tratar de encontrar una explicación plausible respecto de pensar modos para acercar realidades individuales y colectivas en beneficio del bien común de una sociedad y su coherente desarrollo territorial en base a un plan estratégico integral, alineado con el desarrollo humano a través de la capacitación ciudadana.

El asunto es comprender de mejor modo el tiempo que vivimos, con motivo de acercar empáticamente las estructuras que nos rigen hacia el desenvolvimiento social. Ahora bien, sin duda que este proceso de búsqueda no será igual en las distintas comunidades existentes, sin embargo nos parece que se puede generar un método de trabajo transversal y que pasa por saber, en primer término, cuáles son las necesidades, intereses y anhelos de quienes hacen comunidad en los más diversos territorios de conglomerados humanos.

Un inconveniente para comprender mejor como hacer planificación territorial y capacitación ciudadana en busca de incrementar la calidad de vida de la gente, es que gran parte de los estudios urbanos y territoriales históricamente se han venido realizando a través de recursos cuantitativos orientados a datos duros, y se han ignorado las representaciones, los procesos culturales, y por lo tanto, los imaginarios, he ahí donde nos enfrentaríamos a un problema al dejar de lado los componentes simbólicos que van reconfigurando permanentemente a la sociedad.

García Canclini (2007) señala que es necesario abordar la investigación social en un sentido lo más amplio posible en cuanto a recursos metodológicos o a lo menos tener a la mano todos los recursos disponibles en virtud de los objetivos de investigación propuestos, tanto a nivel cuantitativo como cualitativo. En sus palabras agrega que:

(...) quienes estudiamos los procesos culturales no disponemos siempre de suficientes recursos cuantitativos, objetivables, para controlar lo que afirmamos sobre la ciudad. Sin embargo, es más frecuente encontrar en estudios sobre las culturas urbanas referencias a las bases socioeconómicas, arquitectónicas, urbanísticas, referencias duras, que a la inversa. A mí me resulta indispensable trabajar en las dos dimensiones (García Canclini en entrevista con Lindón, 2007, p. 94).

Además, señala, García Canclini (2007), en entrevista con Lindón, que históricamente hemos tenido frente a nosotros algunos errores que sesgan el trabajo investigativo. Por ejemplo:

(...) los planificadores urbanos basados en la economía urbana, el estudio del desarrollo físico-espacial de la ciudad, han tomado decisiones acerca de qué se puede construir, por dónde debe trazarse el transporte, si se debe impulsar el Metro o el Metrobus, cuánto se puede tolerar el transporte individual o cuándo estimularlo. En general se decide según criterios cuantitativos y de una pretendida objetividad, sin tomar en cuenta la experiencia vivida de los que viajan, de los que trabajan, de los que habitan la ciudad. (García Canclini en entrevista con Lindón, 2007, pp. 94-95).

Finaliza, el autor:

Nos hallamos en una etapa distinta a la de los estudios urbanos de hace unas décadas, que se sentían más satisfechos con simples descripciones socio-económicas de los desarrollos urbanos. Actualmente, damos mucha importancia a lo cultural, a lo simbólico, a la complejidad y la heterogeneidad de lo social en la ciudad. Es entonces cuando lo imaginario aparece como un componente importantísimo. Una ciudad siempre es heterogénea, entre otras razones, porque hay muchos imaginarios que la habitan. Estos imaginarios no corresponden mecánicamente ni a condiciones de clase, ni al barrio en el que se vive, ni a otras determinaciones objetivables (García Canclini en entrevista con Lindón, 2007, p. 91).

Creemos, fehacientemente, que no se puede seguir avanzando sin escuchar a la gente que compone la comunidad, llámese individuo, poblador o ciudadano, es decir, todos los agentes de la sociedad deben trabajar en conjunto –de acuerdo a lo que puede aportar cada cual-, en seguir lineamientos comunes de desarrollo territorial y humano en beneficio de la sociedad a nivel integral. Todos sabemos que la base del asunto pasa por la educación y capacitación de los distintos estamentos sociales, sin embargo en nuestro tiempo, parece saberse técnicamente que hay que hacer, pero en la práctica –por alguna razón- no se logra un mejor entendimiento colectivo.

En esta línea buscamos entender por dónde nos debe llevar un entendimiento colectivo, pensando que es posible aunar fuerzas en pos del bien común, escudriñando en la esencia de

la planificación territorial y de la capacitación ciudadana a través de la cohesión social, y del fondo de los imaginarios urbanos. Asuntos que ya desarrollaremos.

### **Subjetividad e intersubjetividad. El rasgo imaginario en nuestras sociedades**

Las múltiples posibilidades y, por tanto, complejidades que nos ofrece la interacción humana nos permite configurar diversos escenarios posibles construidos socialmente. De este modo, la comprensión del componente imaginario en las relaciones sociales puede otorgar una pista importante para configurar las líneas de acción en torno a un intento por contribuir al desarrollo humano y territorial con sentido de pertenencia en la comunidad.

En esta dirección, comenzamos nuestro análisis desde la individualidad hacia la interacción humana colectiva. Aquí tomamos el pensamiento sobre:

Las experiencias subjetivas sedimentadas constituyen el acervo subjetivo de conocimiento en el mundo de la vida. Las primeras están condicionadas por las estratificaciones del mundo de la vida, y la sedimentación de experiencias en el acervo de conocimiento resulta de estructuras subjetivas de significatividades (Schütz y Luckman, 1977, p. 289).

A su vez, se puede agregar a partir de la subjetividad que:

(...) cada cual defiende con énfasis su individualidad desde la convicción que dice tener de su diferencia con respecto al resto de las personas. (...) El modo operacional de cada conciencia humana moderna se encuentra íntimamente ligado a la afirmación de una singularidad o identidad (...) y con ello todas las consecuencias probables en el plano de la acción social. Por cuanto (...) esta diferenciación puede también ser argumentada desde comunidades o grupos de personas, lo que quiere decir que la identidad individual no sería más que una variante de un proceso identitario más complejo (...) (Baeza, 2000, p. 47).

Creemos que la situación planteada se puede dar con diferenciaciones marcadas incluso dentro de un mismo territorio, complejizando más las opciones de establecer acuerdo. Pese a ello, con una buena estrategia de cohesión social es posible obtener resultados positivos orientados al beneficio común.

Continuando con la reflexión sobre la identidad, es posible agregar que:

La identidad, de partida, es ese conjunto de mecanismos sui generis de apropiación mental e imaginada del espacio y del tiempo, cuyo responsable no es otro que el cerebro humano y su facultad de generar pensamiento organizador. La identidad (...) es sentimiento de pertenencia, pero también orientación asumida del accionar social, o lo que denominaremos (...) praxis identitaria. (...) la identidad constituye (...) una estructura precaria, con motivo mismo de su complejidad; la construcción identitaria debe ser concebida más bien como un proceso inestable e inacabado que como una arquitectura definitiva (Baeza, 2000, pp. 48-49).

Es decir, agregamos que la construcción identitaria, debe entenderse como un proceso individual y social sujeto a altas cargas de dinamismo y tendencia a cambios, debido a que es

atravesado permanentemente por múltiples factores de la más diversa especie, entonces, la identidad -sin duda- vive en permanente construcción.

Asimismo, la identidad va ligada a los procesos y manifestaciones culturales, que adquieren o no protagonismo en la urbe o territorio. El uso ciudadano de la creación y oferta cultural es la clave para la definición de la ciudad como cultural. Dicho uso ciudadano dependerá también de la percepción, del significado y de las expectativas que los ciudadanos tengan y, en especial, de cómo visionan su papel en la cultura. Si este es sólo el de consumidores de cultura, o a su vez también es el de generadores o dinamizadores de la cultura en la ciudad. El uso ciudadano de la cultura y su papel en ella será una de las principales claves del desarrollo y el atractivo cultural, y la creatividad de la ciudad. El uso ciudadano de los medios culturales transformará el nivel cultural de los actores y la estructuración de sus relaciones en el acceso a la cultura y en la posibilidad de incrementar la calidad en la inter-relación social.

Por lo tanto, tener en cuenta los rasgos identitarios de una localidad y accionar la cultura por parte de los habitantes de un territorio, puede contribuir a fortalecer lazos ciudadanos y de alguna manera hacer menos engorrosos los procesos de acuerdo social en beneficio de proyectos comunes, ya sea a nivel de una comunidad pequeña o para desarrollar un mega proyecto de planificación territorial con base en la capacitación ciudadana.

Ahora bien, profundizando sobre el sentido del imaginario social, hay que decir que, antes que social es un fenómeno eminentemente individual, lo que Castoriadis (1975) llamaría la producción de un fantasma fundamental, a propósito del concepto de individuo autónomo. Pero un imaginario social no puede ser explicado como la simple suma de imaginarios individuales, señala Baeza (2000), pues lo social requiere de un acercamiento en cuanto a expectativas y experiencias que hagan sentido en un determinado corpus social, que promueva el reconocimiento colectivo, por lo tanto, la sociedad –siguiendo a Luhmann- puede ser entendida como comunicación, pero en opinión de Baeza (2000) fundamentalmente como una comunicación experiencial e intencionada en su contexto de relaciones sociales, entendidas estas últimas en el sentido más amplio posible.

Compartimos la visión de que la comunicación difícilmente sea ingenua, sino que –por el contrario- generalmente está asociada a conflictos de intereses de la más diversa naturaleza o a cargas ideológicas relativas al sistema de dominación/exclusión. Es aquí donde toma relevancia la planificación estratégica territorial exteriorizable a través de un entramado de comunicación estratégica, que no puede fallar al momento de aunar o cohesionar la voluntad social en el sentido de abordar un proyecto común de desarrollo territorial y humano en beneficio de la comunidad en su conjunto. Ahora bien, teniendo presente que la mayoría de

las veces este tipo de comunicación no se ha utilizado para fines comunitarios de desarrollo social, a veces cuesta que la comunidad vea con buenos ojos este tipo de iniciativas, al tener muy en la retina el vínculo entre comunicación estratégica, empresa privada y desarrollo publicitario.

Entonces entenderemos en esta ocasión por comunicación estratégica, el poner en acción la comunicación con el propósito de establecer un vínculo con el entorno cultural, social y político en una relación armoniosa y positiva desde el punto de vista de sus intereses u objetivos que deberán delinarse por una ruta común. La denominación estratégica, de acuerdo con Tironi y Cavallo (2004) viene de su perspectiva de mediano y largo plazo, por una parte, y del hecho de que está al servicio directo de los intereses más perdurables, que se hayan establecido a través de la planificación territorial en miras de favorecer a la mayoría.

Ahora bien, retomando el tema de los simbolismos sociales, es que ya podemos señalar, en la línea de Baeza (2000) que toda institución y todo imaginario tiene lugar al interior de un universo simbólico, lo cual implica de un modo u otro, la existencia de un ánimo de visualización de lo invisible.

De alguna manera, este punto de visualización de lo invisible es el gran desafío para una gestión estratégica que busque ser honesta con la gente y que muestre proyectos con altas cargas de cohesión social en búsqueda de un desarrollo humano comunitario. Para lograr lo anterior, partiendo por la visualización de la invisibilidad social, los imaginarios sociales están llamados a desempeñar un rol fundamental.

En suma, dicho lo anterior, nos quedamos con la definición de imaginarios sociales de Pinto (s/d), que señala que *los imaginarios sociales serían aquellos esquemas construidos socialmente que nos permiten percibir, explicar e intervenir en lo que en cada sistema social se considere como realidad (Imaginarios sociales del Caciquismo, texto inédito (p. 12)* y, de este modo, señala Baeza (2000), pareciera cerrarse provisionalmente el largo circuito de los imaginarios ya institucionalizados, ya socializados, a lo que se puede agregar desde la perspectiva de Pintos (1995) que los imaginarios sociales rigen los sistemas de identificación y de integración social, y que hacen visible la invisibilidad social, y he ahí donde se encuentra el mayor desafío de trabajar con los imaginarios sociales, insistimos desde la perspectiva de Baeza (2000). Asimismo, Baeza (2000) aporta otro elemento y agrega que los imaginarios sociales son *esquemas construidos y simbolizados socialmente (...) a través de símbolos* (p. 34-35), situación que ya veníamos analizando.

Tras constatar la relevancia de lo imaginario y su influencia en la interacción social, se hace patente la importancia de lo simbólico, rasgo que nos lleva a darle gran cabida a la interacción

simbólica, a las percepciones y a la emocionalidad de las relaciones humanas en nuestro tiempo.

Sabemos, desde las investigaciones del neurobiólogo Antonio Damasio, mencionado en Pascual (2011, p. 189) y su equipo de la Universidad de Southern California, que no existe racionalidad si esta no está basada en emociones y sentimientos, y a la vez que la razón puede cambiar las emociones y sentimientos, en especial si se logra una mejor adaptación social y mayor calidad de nuestra supervivencia cotidiana. Razones y sentimientos son dos procesos inseparables tanto en la vida de los individuos como en la de las ciudades.

De acuerdo con Pascual (2011) las emociones y sentimientos positivos son los que mantienen una sociedad cohesionada, y a la vez son un factor esencial para que la ciudad pueda abordar con éxito los desafíos que tiene planteados, o los que se pueden llegar a planear de modo coherente a las necesidades de un lugar, mediante una apropiada gestión estratégica.

La gestión de sentimientos y emociones es, por tanto, esencial tanto para la existencia de una sociedad basada en la convivencia y la cooperación, como en la segregación y la dominación social. Por ello, es esencial, para una buena gobernanza democrática, el desarrollo de estrategias socio-educativas y culturales orientadas a establecer una mayor densidad de relaciones y vínculos entre los distintos sectores de la ciudadanía y que estos sean satisfactorios sino para todos, sí para una amplia mayoría. Para Pascual (2001) será esencial el desarrollo de una intencionalidad educativa y cultural en las estrategias y políticas públicas: la generación de valores.

En este momento sería interesante tratar de explicar, la relevancia que otorga la civilización occidental a la capacitación ciudadana a través de la educación formal, para incrementar el desarrollo humano a través de la preocupación por el capital intelectual, concepto desarrollado por Pierre Bourdieu, elaborando primeramente otro concepto trabajado por el mismo autor, el capital simbólico, que vendría haciendo directo sentido con el aumento de la relevancia de la interacción simbólica en la sociedad de nuestro tiempo. De este modo, el capital simbólico comprende un amplio repertorio de bienes individuales y grupales no tangibles.

Bourdieu (1987) describe el capital simbólico como una propiedad cualquiera que puede ser percibida por unos agentes sociales dotados de las categorías de percepción y de valoración que permiten percibirla, conocerla y reconocerla y que se vuelve simbólicamente eficiente, como una verdadera fuerza mágica o imaginada, una propiedad que, porque responde a unas expectativas colectivas socialmente constituidas, a unas creencias, ejerce una especie de acción a distancia, alejada de contacto físico. Es decir, que el capital simbólico sólo existe en la medida en que es reconocido por los otros: no tiene una existencia real ni un alcance universal,



sino un valor efectivo que se basa en la aceptación del poder de ese valor por parte de los integrantes de un determinado campo: el intelectual, el académico, el artístico, el económico, o cualquier otro.

A través de la luz de la disolución de las fronteras entre bienes culturales y económicos desde la conformación misma de las sociedades de masas, parece claro que se haya podido dar la apropiación del concepto de capital simbólico intelectual (Bettendorff y Oberti, 2002).

En este sentido, podemos percibir como el imaginario de la educación formal se encuentra institucionalizado y fuertemente arraigado en la sociedad, pues nuestro tiempo valora o sobrevalora, muchas veces, la información y el conocimiento, no olvidemos que se ha teorizado al respecto llegando a señalar que vivimos en la sociedad de la información o en la sociedad del conocimiento, lo cual parece no tener nada de malo, e inclusive ser bueno. El asunto es ¿información y conocimiento para quién?, para todos o para una minoría dominante que claro está parece no tener mayor preocupación por el bien común y por resolver los problemas de la mayoría de la gente en la cotidianidad.

Si tomamos a la institución educativa como agente de reproducción de un sistema de poder y consolidación de un determinado status quo, la relación de utilidad entre el campo académico y el mercado de trabajo queda limitada a la provisión de un título. Pero si pensamos en la educación como una herramienta de capacitación ciudadana real, en que exista una revalorización del discurso y de la gestión estratégica de quienes deben orientar esfuerzos a la comunidad en general –desde la perspectiva del desarrollo territorial y humano–, entonces, se comprenderá que los bienes intelectuales obedecen al acrecentamiento de entornos dinámicos al interior del entramado social, y en este sentido habría que hacerse cargo permanentemente de dichos cambios. Y al señalar que el esfuerzo va dirigido para el bienestar de la mayoría, entonces todos debemos tomar conciencia de la relevancia de colaborar en el fortalecimiento de dicho bienestar.

Es decir, para mejorar las irregularidades a las que no ha llevado nuestro desgastado modelo económico y social, es que se puede decir:

(...) por lo hasta aquí expuesto pareciera que de lo que se trata es de rescatar de la institución "Universidad" su sentido primitivo: la universalidad, la diferencia, la variedad de esos bagajes de pensamiento, de habitus de clase, etc., que traen los estudiantes, para hacerlos prosperar y generar nuevas ideas que den respuesta a lo que la tradición cultural y el viejo sistema clasista ya no pueden contestar. Se trata hoy más que nunca de abrir nuevas puertas más que de censurar y acallar, de crear partiendo incluso de la "otredad" más que de la reproducción (Bettendorff y Oberti, 2002, p. 2).

Ahora bien, se tendrá que, quizá, buscar cómo evolucionar hacia una aproximación menos academicista, si pensamos en capacitación orientada más al análisis de las necesidades



individuales y colectivas de los trabajadores, refiriéndonos a capacitación laboral desde una visión planificada territorial y estratégicamente en beneficio de la mayor parte de la comunidad.

En esta línea de trabajo se plantea un cambio que está inscrito en la modificación de los estilos pedagógicos, que deberían pasar de una lógica de que para educar hay que enseñar, a una aproximación de que para formar se deben desarrollar las capacidades de cómo aprender. La propuesta de una enseñanza por problemas de acuerdo con Mertens (2000) se deja combinar muy bien con la formación por alternancia, que propone el ir y venir entre aula y práctica, así como con la posibilidad de una enseñanza individualizada con avances modulares, lo que permite al individuo acoplar mejor sus atributos y capacidades personales con las necesidades de formación, lo que de alguna manera se acerca más a la idea de capacitación laboral, apropiada para nuestros tiempos en que se debe ser flexible y adaptarse a las necesidades particulares de los sujetos.

En este sentido, lo más relevante sería partir de la elaboración de una estrategia compartida, que de alguna manera involucre a distintos actores sociales interesados, y que las autoridades locales más avanzadas, estén dispuestas a impulsar proyectos –como ya dijimos- a través del diálogo y el acuerdo ciudadano, con las administraciones públicas y distintos actores relacionados directamente con la problemática de turno y con las de largo plazo.

En este escenario posible, la elaboración de la estrategia estaría suponiendo, por una parte, la superación del marco competencial para intentar dar satisfacción a las necesidades progresivas y cada vez más complejas de la ciudadanía, y por otra, el inicio de una manera de gobernar a través de la cooperación entre actores y la colaboración de la gente. Es decir, trabajar en mancomunidad social parece una buena vía, sin embargo, existen ciertos temas de fondo como la educación y la salud, que no se pueden dejar a las fluctuaciones del libre mercado, más aun dicha problemática se ve agudizada con mayor fuerza en territorios nacionales de neo- capitalismo extremo, situación que con matices parece ser una constante de escalada progresiva en el mundo occidental. Si bien no estamos planteando nada nuevo en la reflexión anterior, no se puede dejar de decir que algo no anda bien en este sentido, así como sigue aumentando el escape de flujos financieros a nivel planetario y la distribución de la riqueza parece no avanzar en busca de tender a equipararse, sino que ocurre todo lo contrario.

Teniendo en cuenta lo anterior, es que no se puede perder de vista que el ámbito territorial en que se establecen el mayor número de relaciones que afectan a la calidad de vida de la población de un territorio es el de la región o localidad. Para Pascual (2011) cadenas productivas, enseñanza superior (universidades), sanidad, movilidad (residencia-estudios y

residencia-trabajo), energía, sostenibilidad, equipamientos culturales, turismo interior, entre otros, son algunos de los elementos a tener en consideración para contribuir al desarrollo y calidad de vida de una ciudad.

Para mejorar el desarrollo de los aspectos anteriormente señalados, parece ser que contar con comunidades cohesionadas es una forma viable de contribuir a mejorar la calidad de vida de una localidad, ya que de otro modo resulta muy difícil sobreponerse a la adversidad que supone un sistema socioeconómico de competencia extrema y descarnada.

Entonces, podemos decir, de acordó con Pascual (2011), que el hecho que un territorio disponga de una estrategia clara, consistente y compartida, en el sentido de que exista un compromiso de acción por parte de los principales actores y el apoyo de la mayor parte de las entidades representativas de la ciudadanía, aparece como un factor primordial de desarrollo humano.

### **Cohesión social y territorial, una posibilidad de desarrollo humano. Enfoque desde los imaginarios urbanos**

En primer término, debemos unificar criterios de lo que vamos a entender por imaginario desde una perspectiva urbana o haciendo alusión a una localidad dada. En este sentido, el imaginario urbano parte por:

(...) reconocer que la ciudad también es un escenario del lenguaje, de evocaciones y sueños, de imágenes, de variadas escrituras. No debe extrañarnos, pues, que la ciudad haya sido definida como la imagen de un mundo, pero esta idea se complementaría diciendo que la ciudad es del mismo modo lo contrario: el mundo de una imagen, que lenta y colectivamente se va construyendo y volviendo a construir, incesantemente (Silva, 2006, p. 25).

La ciudad también es el sistema de percepciones, representaciones y significados que las personas y grupos sociales que en ella habitan y trabajan tienen de la misma urbe y de sus instituciones. La actuación de la ciudadanía y sus distintos sectores que, en definitiva, hacen ciudad, dependerán tanto de los condicionantes del medio urbano como de las representaciones y de los significados que se forje la ciudadanía sobre sí misma. De manera muy especial Pascual (2011) incide en la actuación ciudadana la percepción de la importancia e incidencia de su propio papel en la ciudad y su futuro.

La urbe, territorio, localidad, o ya sea cualquier denominación que queramos darle a un asentamiento humano, ahora ya no podemos tener dudas, que su transformación - para bien o para mal, junto a la calidad de vida de su gente- pasa por el emerger de nuevas realidades sociales, que son producto de la actuación de unos actores que están en relación de

interdependencia y actúan entre sí en unas determinadas condiciones. El que se produzca un cambio tangible y que éste se dirija a través de objetivos de desarrollo humano será, en buena medida consecuencia necesaria de un sistema de percepción-reacción de todos los actores sociales, alineados con el significado que se atribuya al rol ciudadano y la orientación que se busque dar al desarrollo comunitario, teniendo como eje basal para su acción la cohesión social y la capacitación laboral de la población de acuerdo a un coherente equilibrio entre los puntos críticos de mayor necesidad e interés.

Además, debe tenerse en cuenta, de acuerdo con Pascual (2011), que la estrategia para la producción de desarrollo endógeno, que es sin duda el más sostenible y sostenido en el tiempo, consiste en poner en valor los recursos físicos y humanos que tiene un territorio, de ahí que las capacidades de organización y acción de los distintos actores y sectores del territorio sean tan fundamentales.

En este sentido, podemos apreciar elementos tangibles de una ciudad, que al mismo tiempo hacen patente imaginarios urbanos. Es decir:

(...) una ciudad, desde el punto de vista de la construcción imaginaria de lo que representa, debe responder al menos, por unas condiciones físicas naturales y físicas construidas; por unos usos sociales: por unas modalidades de expresión: por un tipo especial de ciudadanos en relación con los de otros contextos, nacionales, continentales o internacionales; una ciudad hace una mentalidad urbana que le es propia (Silva, 2006, p. 28).

Como de alguna manera se ha venido esbozando, no cabe duda que la forma de entender la ciudad o localidad y sus habitantes está cambiando, y junto al énfasis en el componente cultural –que señala Silva-, también se puede agregar y poner énfasis en los anhelos, frustraciones y reivindicaciones de sus ciudadanos y en la representación imaginaria de la ciudad enfocada en quienes la viven. En este sentido, García Canclini (2007), en entrevista con Lindón, señala que el imaginario no sólo es representación simbólica de lo que ocurre, sino también es el lugar de elaboración de insatisfacciones, deseos y búsqueda de comunicación con los otros.

Es así, que lo fundamental hoy es que la propia localidad, en su globalidad, se estructure como proyecto colectivo y empiece a actuar. Sin actuación, no sucede nada, pero si esta actuación no responde a los deseos, expectativas y demandas de la ciudadanía y de sus principales actores tampoco habrá futuro porque será insostenible socialmente.

Planteada así la problemática, en este punto llegamos a la idea de cohesión social, que ya ha sido anteriormente señalada. Una sociedad está más cohesionada socialmente con la existencia de una visión compartida por la comunidad y sentimiento de pertenencia a la misma. Como

prueba para conseguir dicha unión, las diferencias o conflictos entre la población se consideran un valor positivo, pues es en esa diversidad donde está el potencial humano para incrementar el desarrollo territorial y la calidad de vida de la gente, al lograr establecer acuerdos. Las personas, independientemente del entorno territorial en el que habitan, tienen oportunidades vitales de una semejanza relativa. Según Pascual (2011) desarrollan fuertes relaciones en entornos diversos: trabajo, escuelas, barrios, entre otros, que se debe buscar canalizar en objetivos comunes para el desarrollo de la ciudad, o localidad.

En este sentido, se puede entender que Castoriadis (1975) plantee que el imaginario no se expresa a través de lo simbólico –en un sentido individual-, es decir, más bien se expresaría como una suerte de valoración social de las imágenes producidas, y que todos los miembros de una sociedad o grupo, reconocen como algo suyo, nos referimos desde la perspectiva de la cohesión social.

Entonces, cohesión social es equiparable a capacidad de organización y acción de un territorio para afrontar sus propios retos económicos, sociales, político-democráticos y de sostenibilidad. La cohesión social, de acuerdo con Pascual (2011), debe ser entendida como capacidad de organización y acción, lo cual es clave para el desarrollo endógeno de ciudades y regiones.

Como ya se ha mencionado, un aspecto digno de reforzar se refiere a que una sociedad cohesionada no es la que no tiene conflictos, puesto que sin ellos no avanzaría, debido a que resulta muy saludable expresar dichos problemas o contradicciones sociales, y reflexionar sobre ellos para intentar mejorar la situación. Una sociedad cohesionada es la que dispone de modelos de interacción y mediación legitimados para resolver los conflictos y avanzar socialmente. He aquí donde pueden tener relevancia los imaginarios urbanos, interpretando el trasfondo de dichos conflictos.

Buscar el desarrollo a través de fortalecer la capacidad de organización y acción o cohesión social significa necesariamente entender el desarrollo no sólo como crecimiento de la renta, sino también del empleo, del incremento de igualdad de oportunidades vitales para todos y todas, en un entorno sostenible, y con el predominio de valores y actitudes que favorecen la convivencia y la solidaridad, y por tanto la construcción colectiva de lo público. Buscar un desarrollo por la cohesión social es buscar el desarrollo humano en su sentido más amplio (Pascual, 2011, p. 163).

Dicho lo anterior, ahora podemos adentrarnos en el concepto de cohesión territorial:

El concepto de cohesión territorial va más allá de la idea de cohesión económica y social tanto ampliándola como reforzándola. Desde el punto de vista de la política, el objetivo es ayudar a lograr un desarrollo más equilibrado reduciendo las disparidades existentes, impidiendo los desequilibrios territoriales y aumentando tanto la coherencia de las políticas sectoriales que tienen una repercusión territorial como de la política

regional. El objetivo también es mejorar la integración territorial y fomentar la cooperación entre las regiones (Pascual, 2011, p. 164).

Como ya se ha señalado, en la actualidad se considera que el desarrollo más sostenible y sustentable de los territorios ha de ser endógeno y que las ciudades o localidades, deben operar como en una sociedad red (basada en una lógica de interacción positiva e interdependencia), por lo cual tendrían que prioritariamente cooperar más que competir. Es decir, trabajar en alianza estratégica, para lo cual será fundamental la cohesión territorial primeramente.

Lo primordial para que exista un desarrollo económico y social estable y sostenido en el tiempo, es que se activen en un territorio sus potencialidades, a través de mecanismos y procesos que permitan incidir en su desarrollo económico y social. Las ciudades y regiones tienen un conjunto de recursos económicos, humanos, institucionales y culturales que constituyen su potencial de desarrollo y que es preciso poner en valor y estimular su uso eficiente, idea que creemos necesario tener permanentemente en el primer nivel de análisis y de acción.

El conjunto de recursos de un territorio constituye el capital territorial que sólo se vuelve productivo y agrega valor si existe una acción colectiva capaz de darle un valor de uso práctico. Este conjunto de recursos que constituyen el capital territorial se refiere a las condiciones y recursos del medio natural, el patrimonio histórico, el capital fijo acumulado en infraestructuras y equipamientos, y también lo que se denomina bienes relacionales que incluyen capital humano, capital social, y la capacidad institucional. Éste, afirma Pascual (2011), es el capital territorial que es preciso activar. Pero nada de lo anterior será posible sin que la mayoría de los habitantes del territorio estén alineados en una tarea de desarrollo común, que sea de interés y beneficio para la mayoría.

Los procesos de desarrollo territorial se impulsan de abajo hacia arriba a través de las decisiones de actores locales públicos y privados y de los mecanismos de control social de los procesos de desarrollo. Para Pascual (2011) estos mecanismos abarcan desde la organización territorial de la producción y de las empresas, los mecanismos de regulación de las relaciones económicas y sociales, los códigos de conducta y de la configuración cultural de la población, hasta la estructura social y familiar. De modo, que conocer y trabajar desde la configuración de estos procesos sociales, por ejemplo, descubriendo e interpretando imaginarios sociales, resulta fundamental para una planificación estratégica de desarrollo humano y territorial que busque proyectarse y cumplirse en el tiempo.

Ahora bien, para promover este desarrollo orientado por los objetivos de cohesión social y territorial se requiere de una acción societaria sólida - como venimos planteando-, es decir, de

un determinado marco operativo para poder actuar. Como dice Pascual (2011) es preciso generar una dinámica entre los actores económicos, sociales e institucionales para conseguir las finalidades propias del desarrollo humano, algunas de las cuales se han venido desarrollando en el presente entramado argumentativo.

### **Algunas reflexiones**

- Pensamos en la necesidad de abordar los estudios urbanos o territoriales, a través de equipos de trabajo multidisciplinares, de modo que sea posible abordar tanto investigaciones cualitativas como cuantitativas, o según sea la necesidad de cada caso realizar estudios mixtos, por cuanto la intención es poder llegar a ciertos resultados coherentes con la realidad social, que permitan tomar decisiones en relación al bienestar mayoritario de las comunidades.

- Tendemos a creer que la identidad no es un problema en sí mismo, ni tampoco un elemento a considerar en forma aislada al momento de pensar en la problemática abordada, sino que más bien podría formar parte - a nivel integral - en las estrategias de cohesión social y territorial en virtud del desarrollo humano y comunitario.

- Las percepciones, sentimientos y construcciones imaginarias, y simbólicas juegan un rol importante en la articulación social contemporánea, por cuanto son rasgos a tener en consideración al momento de investigar, interpretar y comprender las dinámicas sociales.

- Asimismo, dichos procesos individuales y colectivos deben ser analizados y consensuados a la hora de pensar en planificaciones estratégicas urbanas o territoriales, por cuanto se debe ser coherente con el alma de la ciudad en virtud de plantear una planificación con posibilidad de éxito en el tiempo, pensando en un desarrollo humano y territorial sostenible.

- El sistema educativo tradicional/formal parece estar en crisis hace ya un buen tiempo en el mundo occidental. Entonces, teniendo en consideración el marco contextual planteado, se puede buscar una ruta para repensar la educación de base y la capacitación de las personas que ya están trabajando, orientada a ser coherentes con una planificación estratégica territorial de largo plazo, que permita a más personas alcanzar el desarrollo humano a través de sociedades más cohesionadas y comenzar a mejorar la calidad de vida en sus localidades.

### **Referencias**

- Baeza, M. (2000). *Los Caminos Invisibles de la Realidad Social. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales*. Santiago de Chile: Ril editores.
- Bettendorff, M y Oberti, L. (2002). *Capital Intelectual y Mercado de Trabajo*. Ponencia presentada en Las X Jornadas de Reflexión Académica. Buenos Aires: Universidad de Palermo.

[http://fido.palermo.edu/servicios\\_dyc/publicacionesdc/archivos/118\\_libro.pdf](http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/publicacionesdc/archivos/118_libro.pdf)  
(Acedido en 20/09/2011).

Bourdieu, P. (1987). *Choses dites*. París: Ed. de Minuit

Castoriadis, C. (1975). *La institución imaginaria de la Sociedad*. Buenos Aires: Tusquets Editores, 2 Vol., 1993.

Lindón, A (2007) (Entrevista). Diálogo con Néstor García Canclini ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad? *Revista Eure*, 33 (99), 89-99. [Versión electrónica]. [www.scielo.cl/pdf/eure/v33n99/art08.pdf](http://www.scielo.cl/pdf/eure/v33n99/art08.pdf) (Acedido en 15/09/2011).

Mertens, L. (2000). *La gestión por competencia laboral en la empresa y la formación profesional*. Madrid: Organización de Estados Iberoamericanos, para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI).

Pascual Esteve, J. (2011). *El papel de la ciudadanía en el auge y decadencia de las ciudades. El fin del gerencialismo o la recuperación de lo público y sus actores*. Valencia: Editorial Tirant lo Blanch.

Pintos, J. (s/d). *Imaginarios sociales del Caciquismo*, texto inédito.

Pintos, J. (1995). Orden social e imaginarios sociales (in: *Papers*, N° 45).

Schütz, A. y Luckman T. (1977). *Las Estructuras del Mundo de la Vida*. Buenos Aires: Amorrortu.

Silva, A. (2006). *Imaginarios Urbanos*. Bogotá: Arango editores.

Tironi, E. y Cavallo, A. (2004). *Comunicación Estratégica. Vivir en un mundo de señales*. Santiago de Chile: Editorial Taurus.